

Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José, Costa Rica, domingo 21 de noviembre de 1909. | Año I—No. 6

EDITORES:

J. Elías Hernández

José M. Jiménez

ADMINISTRADOR,

Gregorio Soto Q.

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael
Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual ₡ 0-25

Avisos, precio convencional.

Dirijase la correspondencia al apartado 270.

Cosas baladíes

II

DEFENSA DE PEDRO GORI

(Arreglada y reproducida sin intención)

Yo tengo vivísimo empeño en declarar lo siguiente: que si profesar nobles ideas, si denunciar las iniquidades sociales, si analizar las mentiras de una mal llamada civilización, si combatir toda forma de tiranía y explotación, si tener los ojos fijos en un porvenir incorruptible y llevar á las multitudes de míseros y oprimidos la buena nueva de la libertad y de la justicia, si todo eso es delito, yo soy culpable de todas esas cosas. Y si vuestras leyes o lo consienten, permitidme que me ponga al lado del honrado malhechor que acusáis.

Este es el proceso de las intenciones.

Se ha intentado llenar de oprobios á uno que piensa y porque piensa; y lo han intentado los que pretenden defender la libertad de pensar. Esa libertad es una de tantas mentiras convencionales sobre las cuales se basa la caduca y bamboleante organización social.

El pensamiento humano no tiene necesidad de la concesión que parece le hacen los que pretenden esa libertad entre las impenetrables paredes del cráneo. En el secreto de todo organismo pensante, aquél ejercita los derechos imprescriptibles de un soberano que para nada necesita de pre-

potentes inquisidores, ni de periodistas sospechosos, ni de torpes policías.

Propagar y defender el pensamiento: eso es lo que debe consentirse, lo que debe garantizarse, lo que debe hacerse.

Lo demás es política. ¿Acaso por política debe entenderse solo el arte mezquino de hacer y deshacer ministerios? Sólo que toda cuestión política, en los modernos tiempos, es cuestión esencialmente social.

Los intelectos agudos y los espíritus sedientos de idealidad elevada y humana tienden á la grande obra de renovación, á través de las perennes comprobaciones de la injusticia económica que hiere á los trabajadores, los cuales son—por más que decirlo le parezca injusto é inconveniente á los defensores de oficio de las otras clases—los únicos productores de toda la riqueza social.

Pero los sostenedores que todavía les salen á las leyes de siglos pasados, quieren que esta obra de crítica y de reconstrucción ideal sea solamente privilegio y monopolio de las empresas que los sostienen y de los filósofos de sus simpatías, y les pone nerviosos que un obrero, que un trabajador, que uno de esos que son los interesados en esta elevada cuestión (que es hoy problema esencialmente obrero) se preocupe y se ocupe con amor de estas ideas, de estos debates, de estas aspiraciones.

El obrero ideal del indecoroso insultador y explotador de obreros, y de los que como él piensan, debe ser el pacífico rumiante, sin sensaciones y sin emociones, que se deja trasquilar tranquilamente por el que tuvo la astucia de proveerse de un persuasivo bastón y de un par de tijeras.

Por eso estais en pugna con ese trabajador, con ese de los que viven en ruda y perpetua lucha con la fatiga y con la miseria diarias (una y otra herencia dolorosa del pueblo) que levanta la frente y protesta contra la clase de los que se aprovechan de las fuerzas y de la vida de los obreros sin

contracambiarlas con adecuada compensación; que aspira á un porvenir de libertad y de bienestar para todos; que proclama para los trabajadores el derecho de cobrar el justo precio del gran banquete social al que el esfuerzo mancomunado de todos los que trabajan aporta tesoros de vajillas y exquisiteces de manjares; que afirma que el único vínculo que envuelve la perseguida falange de los nuevos catécúmenos es el trabajo, convertido hoy en estigma de inferioridad social, y que será mañana el único blasón de nobleza; y que mientras brama en torno la marea de las pasiones egoistas y viles, despliega valerosamente al viento una bandera y serenamente arrostra los odios más enconados y los más amargos escarnios.

Y en esa bandera está inscrita una palabra de esperanza y de amor para todos los desheredados, para todos los oprimidos, para todos los hambrientos de la tierra; para las multitudes infinitas y beneméritas sobre las cuales se rige, riendo á carcajadas, una pequeña minoría de satisfechos.

Ah! pero esa bandera no debe ser enarbola da por un trabajador, ni puede un trabajador proclamar esos pensamientos: el derecho de hacerlo le corresponde á los filósofos, á los jefes, á los embaucadores. No tienen los obreros el derecho de emitir á voces y alta la frente sus pensamientos! Se les prohíbe profesar públicamente la fe en un porvenir más equitativo y más humano! Como si el trágico y vergonzoso presente fuera la última etapa de la humanidad en su incessante peregrinación hacia la conquista de los ideales! Como si pudiera negarse un solo derecho á esa porción de la humanidad sobre la que pesan todas las obligaciones!

Sí, es un delito, un atroz delito el de ese trabajador que piensa libremente, que habla de igualdad, de justicia, de amor, en una sociedad en la cual el antagonismo de los intereses determina el odio entre los individuos, entre las clases, entre las naciones; el odio inmenso que hace san-

grar los corazones; la injusticia sin confines que permite al parásito reventar de indigestión al lado del productor que muere de hambre.

Esa es la síntesis del problema.

La unión obrera es una necesidad

Hace 40 años vienen fundándose asociaciones de obreros en nuestro país; pero desgraciadamente sin éxito ninguno. Vemos siempre sus principios saturados de hermosos y bellos conceptos, pero jamás el fin propuesto; ó mejor dicho, vemos planteado el problema, pero jamás la resolución de él. Hagamos reminiscencias de las sociedades que se han fundado y convenzámonos de nuestra glacial apatía.

En 1870 se fundó la primera asociación obrera de la que fué su presidente don Juan Malaquías Fonseca, y disuelta en 1876: total, seis años de vida. Otra en 1883, la que murió algunos meses después. La fundada en 1889 en la que figuró, si mal no recordamos, don Manuel V. Dengo como Presidente, una de las más grandes que han existido y en la que en la mayoría de sus miembros ó todos componía el Partido Constitucional Democrático cuya duración llegó hasta 1892. La política que comenzó á agitarse en junio de 1890 (Administración Rodríguez) dió al traste con esta sociedad, señalada como una de las mejores que hasta hoy se han fundado; después tuvimos La Liga de Obreros, la que también no existe.

¿En qué consiste el mal? Busquémoslo y combatámoslo y aplíquese el remedio.

Según nuestra humilde opinión consideramos en primer término: que en casi todas las sociedades de obreros se introducen señores políticos de larga faltriquera, para dividir el cuerpo obrero y atrapar sus votos en las campañas electorales. Segundo, los intereses mezquinos de algunos de los que figuran como miembros de la Directiva, malversando los fondos de la sociedad; y tercero, la escasez de hombres idóneos para la dirección del cuerpo obrero.

La unión del cuerpo obrero es una necesidad que se impone en estos críticos tiempos. El autor de estos mal delineados renglones, viene pensando desde hace mucho tiempo en la necesidad apuntada, y cree conveniente en la fundación de un taller general para crearse una vida independiente y dejar de ser siervos de

los llamados empresarios de trabajos, que serán todo lo que se quiera llamar pero menos artesanos. Son los que se llenan los bolsillos de dinero explotando el trabajo del infeliz obrero. ¿A qué viene, pues, todo esto, de que el pobre obrero viva bajo la servidumbre de los explotadores de trabajos? La contestación resalta bien pronto: á la desunión en que vive el obrero costarricense.

Con la fundación del taller general donde deben estar reunidos todas las artes y oficios, regentado este taller por una persona idónea, de responsabilidad y de honradez á toda prueba, desaparecerán las necesidades que hoy afligen al cuerpo de artesanos.

Ahora bien, pongamos el remedio á otra enfermedad de que adolecen gran parte de nuestros obreros: el *garito* y la *taberna*. Sustituyamos estos centros nocivos de la moral y la salud por escuelas de adultos donde se enseñe, además de las asignaturas corrientes de la Aritmética, ejercicios de lenguaje, Geografía, el dibujo geométrico, la enseñanza de los idiomas inglés, francés é instrucción cívica y establézcase juegos honestos como el billar y el ajedrez, etc., etc. Regenerando el cuerpo obrero con la instrucción, podemos formar la verdadera República democrática y entonces podremos llevar obreros á la Cámara de diputados y hasta á la Presidencia de la República; pero, mientras no consigamos esta regeneración, la República democrática será un mito.

Nosotros deseamos que se nos ayude en esta magna labor: la de remediar las necesidades de nuestros obreros: que colaboren en nuestra Hoja Obrera plumas mejor autorizadas que la nuestra, exponiendo sus sensatas opiniones respecto á la fundación del Taller General porque de la discusión salta la luz.

F. W. E.

Propiedad

I

Hay ahora en San José una mala situación financiera debida á dos únicas causas, á saber: 1ª, la usura; y 2ª la obra muerta.

La 1ª causa es la de los bancos que han cogido todo el dinero del agricultor por medio del pagaré y de la hipoteca obligando al campesino á malbaratar su cerco para librarse de la persecución continua del banco tigre que hay en la ciudad de San José, el cual es en realidad una ladronera de un Pilar Jiménez vestido de levita, corbata inglesa y tirolés que habita en cualquier palacio de dos pisos, y usa además automóvil de siete mil colones.

°°

Esta causa tiene un remedio, el que hay que aplicar pronto para librarse de perder la propiedad rústica del peón y del boyero que habitan hace un siglo la región agrícola de la provincia de San José.

¿Cuál es el remedio, preguntará inmediato el primer agricultor que ha recorrido los *bancos* de San José en solicitud de ₡ 300-00, trescientos colones, sobre hipoteca de su inmueble sito en la pintoresca villa de Aserri?

El remedio de semejante mal, que apunto ahora, es el de la fundación de pequeños bancos de agricultura, con sumas de veinte á treinta mil colones en cada pueblo de la provincia de San José, hasta conseguir que ningún campesino penetre en el peligroso recinto de los bancos de la ciudad, á los cuales el agricultor entra millonario y sale pordiosero, desde há veinticinco años por lo menos.

GUILLERMO OBANDO

San José, 9 de noviembre de 1909.

Progresamos

El Ejecutivo somete un proyecto de ley para que se declaren días feriados el 19 de marzo día de San José, Patrono de la capital de la República; el 15 de agosto, día de la Asunción y el 8 de diciembre día de la Inmaculada Concepción.

Nosotros los obreros estamos de plácemes, en caso que el Soberano Congreso se le antoje aprobar dicho proyecto y al mismo tiempo no se podía esperar otra cosa de un Ejecutivo *liberal* y que tanto se preocupa por la vida completamente espiritual; mientras el pobre pueblo muere, más por las necesidades materiales, es decir por falta de alimentación barata y muchas otras necesidades, las que estos señores que gobiernan jamás creo que las han sentido ni las sienten.

Pero suponemos que nuestros directores dirán que ángeles pide el cielo, por medio del proyecto se encargan del pasaje aunque sin regreso. Nos parece que sería mucho mejor que alguna de tantas lumbreras, se dignara tomar la iniciativa acerca de nuestra Cámara, no para crear días feriados que favorecen la vagancia y el fanatismo, que á nadie hace mejor, sino más hipócrita; lo que urge en las actuales circunstancias de crisis que atravesamos, es fomentar el trabajo y la moralidad á la par que la instrucción bien cimentada para que la colectividad contribuya á la grandeza y prosperidad nacional.

Mucho interesa que los hombres influyentes en la cosa pública, se dejen de *complacencias*, y no olviden los grandes beneficios que han hecho algunos de nuestros ciudadanos en pro

de la libertad, suprimiendo todo aquello que sólo es rémora de retroceso y explotación. No vemos el bien que pueda reportar al pueblo, eso de crear días festivos, que tanto perjudican al hombre que está habituado al trabajo; pues si en tales días, otros de diferentes ideas les ven trabajando se permiten murmurar, como si ese individuo estuviera cometiendo una acción infame ó degradante y por esa simpleza llegan á profesarle hasta odio. Y, ¿los timoratos que guardan esos días, generalmente á qué los destinan? Fácil es adivinarlo y por tanto no queremos decir algo para no herir la susceptibilidad de algunos. Para el hombre que ha trabajado seis días seguidos y en trabajo muy recio, para su descanso le basta la noche y el día domingo, es medida higiénica que por ley natural está consignada hasta en el *Decálogo* que es también la ley de Dios. No se nos tilde de herejes ni renegados, enemigos de la religión, pues deseamos una religión moral y combatiremos á lo que sea *religión sin moral*.

Aquí parodiamos á Villaret: "Destruir es fácil, edificar difícil. Para lo primero basta el tiempo y las fuerzas ciegas de la Naturaleza: para lo segundo hace falta inteligencia, voluntad y materiales de construcción." Así se explica que los costarricenses hayamos logrado amontonar muchas ruinas, sin edificar cosa alguna sólida y positiva, por falta de sinceridad de muchos que han manejado la cosa pública sin el concurso de la completa sanción del único soberano que es el pueblo. Por tanto todo ello ha servido para destruir, pero no ha servido para crear ciudadanos libres, probos é ilustrados. El secreto de esta nueva cultura que substituya lo existente, es lo que no han encontrado, ni siquiera buscado nuestros políticos: quedamos esperando.

Q. OTOS OIROGREG

Meditación

Desafiando á las nubes, magestuosas é imponentes, se yerguen las chimeneas de las fábricas y talleres despidiendo por sus cilíndricos conductos como abocastros infernales, bocanadas de un humo denso que luego soberbias se desvanecen en el incommensurable espacio.

El rutinario y vertiginoso movimiento de las máquinas, con su estridente concierto, entona con su compañero de faenas la monótona canción del trabajo, como si experimentasen el dolor ageno y quisieran amorti-

guarlo en las horas de la lucha por la existencia.

Las exigencias de un hogar acosado por la inopia, sitiado por la miseria; que ponen el cerebro á divagar de ese su condegado, á *ganarse el pan* á costa de sacrificios sobrehumanos con detrimento de su salud; *con el sudor de su frente*, vilipendiada por la holgazana explotación.

Condenados por el destino cruel é inexorable, bregan en un mar de afrentas y humillaciones. Encorvados ante el yunque indomable que no cede á la rudezas del mazo, desafían los imposibles de una tarea que se le impone, el hollín encareta su semblante desfigurado por el cansancio, por la fatiga.

Al calor de la chispeante fragua disipa el frío de la decepción y la amargura, tósigos que alimentan en el alma, en los rudos y mal recompensados afanes donde forja, no la consideración social que se merece sino el alimento que con su voz débil y entrecortada reclaman sus hijos transidos por el hambre.

Son atestados que lo acreditan: trabaja y tiene hambre; no necesita ser azuzón ni doblegar la cerviz ante el amo para granjearle, es suficiente la fuerza de sus brazos y la convicción de sus honrados cumplimientos.

La ruindad de los descorazonados lo hará buscar el lenitivo para sus penas entre los suyos, entre los que sienten como él y lo comprenden, donde el pabellón de la solidaridad los abrigue á todos en el pedestal de su emancipación, con el arma refulgente de la luz y la verdad, cuando en las batallas bonancibles de la idea estalle el grito de redención, para ir en pos de un derecho y una libertad secuestradas.

Aquellos obreros de la civilización y del trabajo abandonarán los lugares que no educan, sino que degeneran; para luego poder patentizar más ese derecho sagrado y basado en un fundamento, rechazarán los maquiavélicos intentos de sus verdugos, abolirán los festines del Erario Público y arrebatarán prebendas y monopolios á los enseñoreados con el poder.

En alegre caravana, sin pretensiones ni odios, guiados por un sentimiento de confraternidad, cruzarán satisfechos el desierto de la vida, germinando y arraigando en el corazón de los pueblos sus principios de verdadera humanidad.

Sólo con ellos no irán los parásitos, los serviles, los que viven á fuerza de arrastrarse.

L. SÁUREZ

Pensemos pero accionemos también

Mientras los obreros no lleguen á adquirir el convencimiento de que sólo la unión puede darles el bienestar que les corresponde; mientras se cultiven odios y envidias entre ellos; mientras continúen aceptando el halago de los ambiciosos y cumpliendo el capricho de los embaucadores; mientras continúen creyendo que están entre los profesionales del medro sus mejores amigos, y sigan malogrando el empeño honrado de sus compañeros; mientras no halla entre ellos unión verdadera, anhelo bien sentido de solidaridad, todo cuanto pretendan hacer por el bien colectivo, todos sus intentos de reivindicación y de mejora seguirán tropezando con los escollos que las manos enemigas siembran en el camino y seguirá retrazándose el avance hacia la finalidad soñada.

Parece mentira que aun después de sufrir tantas caídas y de perder tantos sacrificios, no se comprenda todavía del todo que es el esfuerzo nuestro el sólo necesario, que son nuestra inteligencia y nuestra voluntad las que lo harán todo; que es ahogar nuestras rencillas y juntarnos en un abrazo de verdadera fraternidad lo que hemos de hacer para realizar nuestros intentos, para remover los obstáculos que se presentan en nuestra marcha hacia el porvenir.

Unión, fraternidad, tolerancia entre sí, ayuda mutua y desinteresada, confianza en los propios esfuerzos y en el esfuerzo de todos, sinceridad recíproca, indulgencia inagotable de parte de los que poseen mejores facultades para con los compañeros ignorantes, eso es lo que hay que tener si de buena fe se quiere volver por los fueros de la clase trabajadora, si se quiere levantar su nombre y conquistarle el aprecio, el respeto que para sí deben querer los obreros inteligentes, honrados, altivos; los obreros que se sienten orgullosos de serlo.

Cuando eso sea, cuando unidos como hermanos los hijos del trabajo se dispongan á hacer su bienestar colectivo y á impulsar el general bienestar, los que son fuertes por nuestra debilidad, los que son potentes por nuestra impotencia, ya no opondrán más el ahinco de sus injusticias contra la justicia de los derechos comunes, y no habrá más negaciones ni se dirán más los temores y recelos sustitutores del cariño, de la simpatía, que se debe á las clases fundamentales de la sociedad humana.

CARPINTERO

Sociedad de obreros

En la ciudad de Santo Domingo á las once de la mañana del catorce de noviembre de mil novecientos nueve. Reunidos los obreros de esta ciudad en la casa de habitación de don Maximino Hernández, procediéndose á la instalación de la "Sociedad de Obreros" de la misma y lo fué en la forma siguiente:

Presidente, don Juan Benavides Vargas.
Secretario, don Marciano Rodríguez Guevara.

Prosecretario, don Vicente Bolaños León.
Vocales, don Esteban Vargas Monge, don Jesús Chaves Salazar.

Quedó así instalada dicha sociedad en el lugar mismo.

Para constancia de lo expuesto con la Directiva indicada firmando todos en la ciudad de Santo Domingo á la una de la tarde del catorce de noviembre de mil novecientos nueve.—Juan Benavides V., Marciano Rodríguez S., Vicente Bolaños León, Esteban Vargas, Jesús Chaves Salazar. Como asociados los siguientes: Belisario Vargas A., Alfredo Mora B., Maximino Hernández, Arturo Villalobos, José Arce C., Bernardo López B.

Insertión

Para satisfacción del compañero Daniel Portugués publicamos con mucho gusto los nombres y las cantidades puestas á contribución para la obra caritativa y de compañerismo por cuyo resultado reconocerán los contribuyentes:

Daniel Portugués	13 00
Alfonso Iglesias	5 00
Ariodante Boschini	5 00
Enrique Pana	5 00
Justo Vargas	2 00
Luis Mesén	1 00
José Méndez Ch.	1 00
Francisco Arias	0 50
Juan Araya	0 50
José F. Quesada	2 00
Antonio Castro	1 00
Rafael Meza	2 00
Manuel Segura	5 00
Rafael Rojas	3 00
Eloy Rojas	5 00

Desprecio de la vida humana y de los sufrimientos físicos

Hemos visto y dicho que la violencia es la característica de la profesión militar y que ella revela una anestesia moral más ó menos profunda. Lógico es, por lo tanto, que en tiempo de paz, los actos de estos profesionales demuestren un desprecio por la vida humana y por los sufrimientos físicos ó morales, indicio seguro de una anestesia moral. Esto es lógico y los hechos lo apoyan. Me limitaré á citar algunos:

En Julio de 1890, durante una marcha por los Alpes, tres hombres del 6º

de cazadores sucumbieron á la fatiga, uno de ellos completamente extenuado por el calor. Bajo la orden imperiosa de su jefe, este pobre infeliz se levantó, cayó de nuevo; por fin, haciendo un esfuerzo sobrehumano y abandonando su equipo, pudo acabar la etapa. Su jefe le intimó entonces la orden de ir á buscarlo; quiso obedecer el soldado, pero á los pocos pasos que dió, faltáronle las fuerzas y cayó muerto.

En julio de 1891, durante unas marchas militares por los alrededores de Bassano y de Empoli—Italia,—varios soldados murieron de fatiga. La madre de uno de ellos, manifestando su amor maternal, con la mayor energía, intentó matar al capitán.

En Argelia, durante una marcha, un hombre cayó enfermo. Dos soldados lo conducen ante el comandante, que les dijo:—"¿Pero no veis que está borracho como un puerco? Dadle de puntapiés y si no quiere andar ya le arreglaremos con quince días de arresto". El hombre fué, efectivamente, arrestado; pero el médico que lo reconoció le envió al hospital, donde murió al cabo de pocas horas.

El 3 de setiembre de 1891—maniobras del Este,—quinientos hombres flaquearon ante los rayos del sol y la fatiga de las marchas; cincuenta estuvieron gravemente enfermos, cinco murieron. A pesar del calor, el comandante no ordenó la marcha hasta después de las siete de la mañana.

En Agosto de 1892, á pesar de las observaciones del médico militar, el coronel francés Grenoble hizo continuar una marcha con una temperatura de 31° á la sombra. Hubo algunos muertos y fueron numerosos los enfermos. El coronel fué arrestado durante ocho días.

Continuará.

De "Psicología Militar Profesional."

AVISOS

Carpintería y Ebanistería
DE

José Flores Castro

Cuesta de Moras, N° 448

En este taller se atienden órdenes en todo lo concerniente al ramo.

El propietario está dispuesto á satisfacer al gusto más refinado como al más sencillo.

—PRECIOS BAJÍSIMOS—

HIGINIO VILLALTA

TAPICERO

Ofrece al público sus servicios en todo lo concerniente al ramo. Especialidad en muebles de sala, decoración de salón y colchones finos de toda clase y estilo.

Dirección: Calle 10ª, 150 varas al Norte del Cometa.

Fábrica de cacao molido de Daniel Blanco, en Guadalupe. La mejor montada y la más antigua; en su elaboración sólo se emplean operarios completamente sanos y de aseo esmerado; este es el gran secreto de esta fábrica. Sin embargo sus precios son los mas reducidos y al alcance del público en general. Toda orden debe ser dirigida á Daniel Blanco.—Guadalupe.

LA NEGRA CURRA

Pulpería de Manuel Solera V.

Situada en el centro del mercado. Gran surtido de toda clase de comestibles. Llama la atención por lo legítimo de las pesas y medidas. Despacho ligero.

AVISO Se desea tomar en arriendo una finca pequeña, que tenga casa de habitación y agua de riego; se paga bien; se prefiere un clima fresco; ojalá no esté cultivada. Dirigirse al apartado n° 270.

TALLER DE HERRERIA, ARMERIA Y MECANICA

de FRANCISCO ARIAS A.

Aviso á mi numerosa clientela que he instalado nuevamente mi taller 50 varas al norte de la Segunda Sección de Policía, donde ofrezco toda clase de trabajos de herrería, fontanería y reparaciones mecánicas.

VENDO un vapor de 5 á 6 caballos de fuerza; puede verse en mi taller de carpintería, 150 varas al sur de la red telefónica de Mendiola.

JOSÉ Mª ARTAVIA

Imp. "El Pueblo"